

Manuel Amado, empleado de la Secretaría del Gobierno Eclesiástico de este Arzobispado.

El P. Amado tenía solo seis años de sacerdote, durante los cuales dió muchas pruebas del celo que lo animaba por el bien de las almas, motivo por el cual la sociedad de Guadalajara ha sentido su muerte prematura, pues le ha arrebatado en la flor de la juventud y cuando aun prometía muchas esperanzas, fundadas en su amor á la piedad y su constancia en la virtud.

¡Que el alma del digno sacerdote goce ya del eterno descanso de los bienaventurados!

#### QUINCUAGENARIO SACERDOTAL.

El día 10 del corriente celebró su quincuagenario el Sr. Chantre de esta Santa Iglesia Catedral, Don José Guadalupe García, á quien felicitamos cordialmente por lo mucho que ha servido á la Iglesia durante sus cincuenta años de sacerdocio.

Habiendo sido por más de veinte años el director y redactor en jefe de los "Documentos Eclesiásticos," nos creemos obligados á dar á nuestros lectores algunas noticias biográficas de este respetable sacerdote, noticias que extractamos de un artículo que publicó el "Orden," de Tepic.

El Sr. García nació en Aqualulco, donde según parece, hizo sus estudios elementales, pasando después á

esta ciudad donde emprendió su carrera literaria en el Seminario, bajo la dirección de profesores tan distinguidos como el Sr. Camacho (Don Ramón) que fué Obispo de Querétaro y los Señores Dres. Cesareo Espinosa y Don Fernando Díaz García. Siendo pasante en Teología dogmática, obtuvo por oposición la beca de honor.

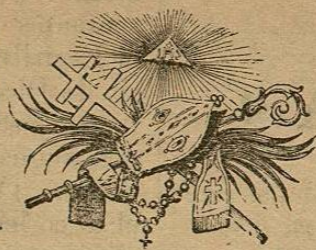
Se ordenó de presbítero en 1850; tiempo en que fué nombrado Vice rector del Colegio Clerical. Después y quizá con ocasión de las persecuciones revolucionarias, realizó su deseo de hacer un viaje por Europa, de donde se encaminó á Jerusalem, sin haber tenido el gusto de visitar la santa ciudad por causa de las guerras.

A su vuelta, regentó por espacio de catorce años la parroquia de Tepatitlán, de donde pasó al Sagrario Metropolitano en calidad de Cura Rector del mismo. En seguida fué nombrado miembro del cuerpo capitular, al que pertenece actualmente.

El Sr. García ha ejercido el cargo de predicador con mucha aceptación; ha sido escritor periodista y traductor de varios libros piadosos y apologeticos; ha sido miembro de la junta de las Escuelas Parroquiales y ha tenido y desempeñado á satisfacción otros muchos cargos encomendados á él ya por el Prelado, ya por el Cuerpo Capitular.

## COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

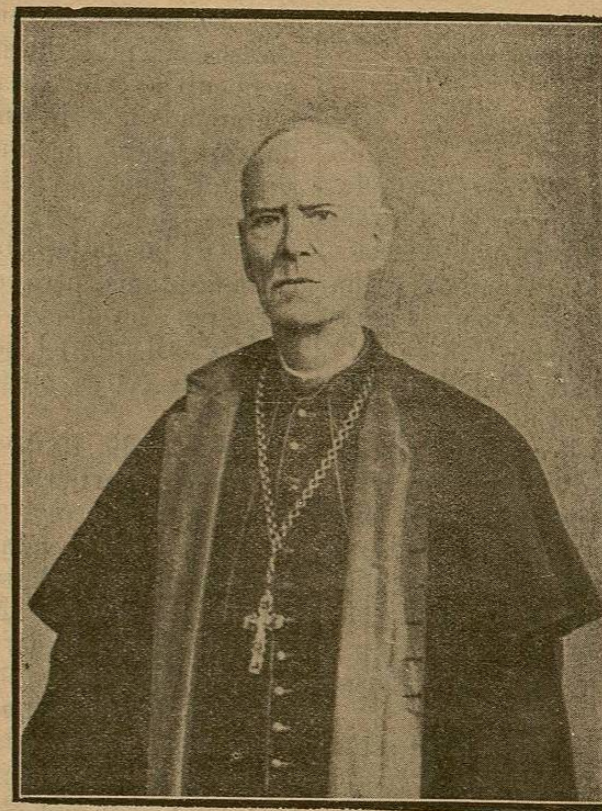
Imp. de Luis G. González.-Alcalde R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOMO IX.

GUADALAJARA, MARZO 8 DE 1900.

NUM. 53



ILLMO. Y RYMO. SR. DR. D. JACINTO LOPEZ,  
Ser. Arzobispo de Guadalajara.

## SECCION III.

## RESEÑA

*de los principales manifestaciones que la ciudad de Guadalajara y sus distintas corporaciones han hecho al Illmo Sr.*

**ARZOBISPO D. JACINTO LOPEZ,**

*con ocasión de su traslación á esta Arquidiócesis.*

Para poder describir como conviene, la suntuosa recepción y las espontáneas y conmovedoras manifestaciones que la ciudad de Guadalajara ha hecho en honor de su amado Padre, el Illmo. Sr. Arzobispo Don Jacinto López, recientemente trasladado á esta Arquidiócesis; era necesario poder expresar toda la belleza, toda la grandiosidad, todo lo que de incomprendible y divino tienen esos lazos misteriosos y santos de la caridad con que la religión cristiana, hechura del Dios del Amor, sabe enlazar los corazones y las almas de sus hijos para formar con ellos un sólo corazón y una sola alma.

Los acontecimientos que en estos últimos días han llenado de regocijo esta ciudad, todos son obra de esa caridad bendita que nos enseña á distinguir con un amor más grande y

ardiente á los Pastores del rebaño cristiano, porque en ellos, los representantes de Jesucristo, puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios, brilla con fulgor más intenso y se destaca de una manera más augusta la imagen de Dios Ntro. Señor. ¿Y quién podrá expresar con el tosco lenguaje de la tierra, las emociones inefables, el entusiasmo divino y el gozo purísimo que se apodera del corazón inflamado por la caridad? Esto no es posible. Sin embargo es preciso decir algo para poner á nuestros lectores al tanto de sucesos tan plausibles, como los que nos ocupan, y en esta necesidad intentaremos una información detallada, esperando que nuestros lectores suplirán, puesto que saben sentir las bellezas que la religión inspira, todo lo que no pueda descubrir nuestra mal cortada pluma, pero que debe suponerse por ser efecto necesario de la caridad, aliento del cielo que ha palpitado en las ya mencionadas festividades.

Desde el día 19 de febrero próximo pasado, partieron de esta ciudad rumbo á Monterrey, los muy respetables Sres. Prebendados D. Isidoro Rodríguez y D. Antonio Mercado, comisionados por el M. I. y V. Cabildo para acompañar á Illmo. Sr. Arzobispo durante todo su viaje desde la capital de Nuevo León hasta Guadalajara.

El día 2 del presente, otra comisión compuesta por el Sr. Arcedían D. Florencio Parga, el Sr. Prebendado Dr. D. Pedro Romero y otros

Sres. Sacerdotes; tomó el tren de México para pernoctar en la Estación de Negrete, á donde había de arribar ese día Nuestro Venerable Prelado.

El día 3 á las ocho de la mañana, ya estaba la ciudad engalanada, como la esposa en el día de sus bodas, para recibir á su Pastor. Por todas partes se veían vistosos cortinajes combinados con festones artísticamente enlazados, adornando las ventanas, los balcones y los cornizamientos de los edificios, en muchos de los cuales flotaban el pabellón nacional y los pabellones de otras nacionalidades. Frente á la estación y frente al palacio Arzobispal, se levantaban dos majestuosos arcos triunfales, donde el arte había derrochado sus esquisitas bellezas hasta en los más pequeños detalles. El primero estaba formado por cuatro columnas altísimas, distribuidas de manera que en ellos pudieran descansar tres arcos de estilo gótico, el de en medio más grande que los otros y cuyos lineamientos interiores estaban adornados con ondas metálicas filigranadas; sobre el precioso cornizamiento que sostenían los arcos, se levantaba el remate en forma de triángulo, de cuyo vértice superior surgía el asta en que ondeaba el pabellón tricolor de nuestra patria. Las columnas estaban revestidas con festones tricolores y del centro de los arcos pendían también ondas del mismo festón. Arriba del arco central y frente á la estación, un escudo ostentaba enlazadas las iniciales del nombre del

Illmo. Sr. Arzobispo. Los chapiteles estaban adornados con brillantísimas ondas de tela de oro orladas con fleco también de oro y dispuestas de modo que las extremidades, desprendiéndose la onda central, cayeran perpendiculares á poca distancia de las esquinas que formaban los costados y los frentes de las columnas.

El arco que se levantaba frente al Arzobispado, en la plazuela de Catedral, tenía la forma de un pórtico bellísimo de estilo sencillo, pero esbelto y majestuoso. Toda la construcción estaba revestida de heno y parte de vistosos colores, adornada con graciosos y risueños cordones cuajados de flores blancas y rojas, combinado todo con tal gusto y con arte tan exquisito, que por varios días fué la admiración de la ciudad que lo declaró por las voces de toda clase de personas, hermosísimo y verdaderamente digno de elogios calurosos.

Todas las líneas de ese precioso pórtico estaban ornamentadas con una gran multitud de focos incandescentes que durante la noche le daban un aspecto bellísimo, y producían un efecto sorprendente.

Entrada triunfal del Illmo. Sr. Arzobispo.

A las diez de la mañana del día 3, ya mencionado, estaba la estación literalmente llena de inmenso gentío, de coches, de gendarmes, etc. Las azoteas de las casas situadas en las calles por donde debía ser el tránsito del Sr. Arzobispo, estaban coro-

nadas por innumerables personas. En todos los semblantes se revelaba la ansiedad y en todos el regocijo más puro.

A las once y veinte de la mañana se oyó el silbato de la locomotora que tuvo la dicha de conducir al Enviado del Señor; las campanas de los templos rompieron entonces el aire con su clamoreo metálico, anunciando con su místico lenguaje á la Iglesia de Guadalajara, que el esposo querido tocaba sus puertas, que el suspirado desposorio estaba ya muy cercano y era tiempo de prorrumpir en los gritos de contento y los himnos de celeste alegría que debían preceder al instante del dichoso enlace. Infinidad de corazones palpitaron entonces fuertemente, como si quisieran romper las prisiones que les ocutaban la vista del Príncipe de la Iglesia, del Padre Amoroso que Dios Ntro Señor mandaba á esta porción de su rebaño para que nos consolara.

Apenas apareció el Venerable Prelado, cuando resonó un aplauso nutrido y entusiastas vivas: el Pastor entonces, con los ojos llenos de lágrimas, levantó su mano para formar el signo sagrado de la redención sobre su pueblo, implorando así las gracias del cielo para unos hijos cuyas explosiones de amor tan profundamente lo conmovían: una inmensa muchedumbre cayó de rodillas y guardó silencio para recibir la bendición santa del que venía en el nombre de Dios. ¡Oh, espectáculos de la fé, cómo subyugais el corazón con vuestra abrumadora grandeza, cómo desper-

tais en el alma ternura y veneración indecibles!

El Illmo. Señor Arzobispo saludó afectuosamente á las comisiones del V. Cabildo, del Clero, del Seminario, del Comercio, etc., que fueron á recibirlo; abrazó á muchas personas y derramó lágrimas tiernísimas sobre el cuello de muchos de sus hijos.

Montó después en su coche y precedido de dos filas de gendarmes de á caballo partió para el centro de la ciudad, bendiciendo al pueblo que se arrodillaba á su paso y que se agolpaba para contemplarlo. En seguimiento del coche del Sr. Arzobispo partieron los coches que ocupaban las comisiones del Cabildo y del Seminario respectivamente. El Illmo. Prelado descendió de su carruaje y penetró al cuadrante del Sagrario Metropolitano, donde el Señor Maestro de Ceremonias de la Santa Iglesia Catedral, le ofreció agua bendita. Allí se despojó de sus vestiduras de viaje y se revistió con el roquete y capa magna de púrpura, para hacer su

#### ENTRADA SOLEMNE A LA CATEDRAL.

Precedido de los Señores Capitanes, penetró el Illmo. Sr. Arzobispo á la Santa Iglesia Metropolitana por entre una multitud incontable que henchía las espaciosas naves del templo y se postraba toda para recibir la bendición de su nuevo Pastor. En estos momentos, las grandiosas armonías del Te Deum, de Meneses, resonaron bajo las bóvedas de la Basílica, formando cortejo sublime á los

inspirados versículos de aquel himno inmortal en la Iglesia de Dios, que brotara inflamado de amor, en un raptó de humilde y sincero agradecimiento, de los labios de S. Agustín y S. Ambrosio. Nos parecía que aquellas notas, imitaban el universal concierto con que la tierra toda presta diariamente al Señor el tributo de su alabanza y veneración; nos parecía que flotaban en los aires las melodías angélicas mezcladas en arrebatador consorcio con el Sanctus, Sanctus, Sanctus de los cielos y todas las potestades, de los serafines y los que rubines, que incesantemente proclaman la gloria de Dios. El Prelado se postró en un cojín preparado al efecto en el Presbiterio y allí, derramando lágrimas que nosotros vimos brotar de sus ojos, oraba en silencio ante el Dios de la Majestad, mientras se cantaba en el coro el versículo *Te ergo quaesumus*, con unas notas cuya triste prolongación y sentimiento dulcísimos, lo hacían semejante á los gemidos arrancados del fondo del corazón que pide con indecible confianza.

Concluido el *Te Deum*, el Sr. Vicario Capitular Dr. D. Francisco Arias y Cárdenas, entonó una oración en que imploraba del Dios de las Misericordias, la gracia para el nuevo Pastor y para el rebaño que se le había encomendado. En seguida, el Illmo. Señor Arzobispo, ceñida su cabeza con la resplandeciente Mitra y teniendo en sus manos el áureo báculo, dió solemnemente á su pueblo la bendición.

#### RECEPCION EN LA

#### CASA ARQUIEPISCOPAL.

Al subir el Illmo. Sr. Arzobispo las escaleras de su palacio, una grande multitud de niñas de las escuelas parroquiales, niñas que formaban doble fila de uno y otro lado de las escaleras, arrojaban una lluvia de fragantes flores á los pies del V. Prelado: él las acariciaba conmovido y las bendecía. A las sonrisas y lágrimas del anciano correspondían las sonrisas inocentes de aquellas niñas, ébrias de felicidad por desempeñar aquel conmovedor oficio en tan solemnes momentos. Cuando el Illmo. Sr. Arzobispo subió al segundo piso, todas las niñas batían palma y gritaban entusiastas vivas, con sus voces de ángel mientras que otro grupo de más de cincuenta niñas de las escuelas 3.<sup>a</sup> 4.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup> entonaban un precioso himno compuesto expresamente para el acto por el inteligente Maestro D. Clemente Aguirre. Por fin penetró al Salón de recepciones el Sr. Arzobispo; allí lo esperaban el Illmo. Sr. Silva Dgmo. Obpo. de Colima, y algunas otras personas.

Cuando hubieron tomado asiento el Sr. Arzobispo los Sres. Capitulares y todas las personas que acompañaban al Prelado tomaron la palabra, primero el Sr. Arcedeán D. Florencio Parga, en nombre del V. Cabildo y Clero de la Arquidiócesis, en seguida el Sr. Lic. D. Trinidad Vereá en nombre de la ciudad y por último el Illmo. Sr. López, derramando lágrimas profundamente conmovido y en términos que nos dejó en gran

manera edificados, porque respiraban santidad amor y ternura todas sus palabras.

El Sr. Arceadeán D. Florencio Parga y el Sr. Lic. Vereá, tuvieron la dignación, por la bondad que los caracteriza, de permitirnos que publicáramos sus alocuciones en nuestro periódico. En cuanto á la del Illmo. Sr. Arzobispo, la publicamos tal como pudo conservarse en la memoria.

### ALOCUCION,

Dirijida al Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Jacinto López en su llegada á Guadalajara, por el Sr. Arceadeán D. Florencio Parga.

Illmo. y Rmo Sr:

Honrosa, por extremo, es para mí, al par qué inmerecida, la comisión que se ha dignado confiarme el M. I. y V. Cabillo y Clero de esta Arquidiócesis, de representarlos ante V. S. I., y ser el intérprete de los sentimientos en que abundan en estos momentos solemnes de público regocijo, porque ven, Clero, y pueblo también, cumplidos sus votos más fervientes á Dios, para que V. S. I. ocupe para, como ocupa desde hoy, esa Sede episcopal, vacía y triste durante más de un año, por la nunca bien lamentada muerte del insigne, del santo Arzobispo Sr. Loza, de inmortal memoria.

Dignese, pues, V. S. I. escuchar por unos momentos mis palabras, desprovistas de toda gala, de todo ostentorio artificio, y sólo sí, nacidas de lo más íntimo del alma.

Esta Iglesia Metropolitana, que tantas lágrimas ha derramado al ver su orfandad, no ha hallado más consuelo que en la oración incesante al Espíritu Santo, que *es quien pone á los Obispos para que rijan la Iglesia, á fin de pedirle á toda hora, y singularmente siempre que se ha celebrado el angusto sacrificio de*

la Misa, un Prelado según el corazón de Dios; y como en la conciencia de todos sacerdotes y seglares, vos sois ese Prelado, á vos tornábanse nuestras miradas y á vos pedíamos todos al cielo.

Y bendito sea mil veces el Señor, por que oyó nuestros ruegos. La primera manifestación, después de alcanzar el buen despacho de nuestras súplicas, ha sido, como es natural, de gratitud y de gracias á nuestro buen Dios, porque se compadeció de nuestra orfandad y nos mandó al Padre, al Pastor que le pedimos con santa porfia.

Loado sea mil veces ese Dios Providente y misericordioso, porque viene en su santo Nombre V. S. I. á enjugar el llanto de esta Grey; porque viene, así me parece, el mismo Sr. Loza, cual si no hubiera muerto, y sólo hubiera estado ausente unos cuantos meses; á continuar sus grandes obras de caridad, de amor á sus hijos en Jesucristo; puesto que lo sabemos muy bien, os anima el mismo celo apostólico, el mismo desprendimiento, el mismo espíritu que animaba á aquel meritisimo varón, en cuya escuela os formásteis por completo, pues por largos y felices años fuisteis su confidente, su secretario, más bien diré, su cooperador, como llamaba el Apostol S. Pablo á S. Clemente, en sus mil civilizadoras y trascendentales empresas, en su gobierno tan prudente y sabio que obtuvo la admiración y el aplauso de propios y extraños; no sólo, sí, de sus diocesanos, sino de todo el país y especialmente de sus hermanos en el episcopado, muchos de los cuales lo veían como su consejero y su oráculo. Vos, por favor del cielo, os penetrasteis de su doctrina, de sus máximas de gobierno, de su grande experiencia y tino en los negocios eclesiásticos, como que era el dechado más perfecto del obispo, descrito por S. Pablo, cuando decía á Tito: "Manifiés.

tate al mismo, como ejemplar de buenas obras, en doctrina, en pureza de costumbres y en gravedad." Por eso, después de haber sido V. S. I. el eficaz cooperador de nuestro Sr. Loza, como todo el mundo lo veía, vino, sin que nadie se sorprendiera, por hallarlo muy natural y justo, un día en que fuisteis ya no solo su amigo, sino su hermano muy amado y venerable, pues el Vicario de Jesucristo puso sobre vuestra cabeza la Mitra de Linares, donde, como aquí hemos lamentado la pérdida del Sr. Loza, lamentan hoy allá vuestra ausencia, vuestra traslación, porque, á ejemplo de nuestro difunto Pastor, levantásteis mil monumentos de todo género, que la fama pregona, y en los cuales, y más que en ellos, en los corazones de aquellos fieles, queda grabado para siempre vuestro nombre. Allá, no parece sino que Dios obró de nuevo por vuestra mano, el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, toda vez que, en un Obispado tan pobre como aquel, de tan escaso clero que os ayudara, se vieron surgir, aquí y allí, nuevos y magníficos Templos, Colegios, Escuelas, Orfanatorios, Asociaciones de caridad y lo que más satisfactorio debe ser para un Obispo, se ven restaurados á millares los templos vivos del Espíritu Santo, es decir, convertidas á N. S. Jesucristo las multitudes, esplendoroso el culto divino y multiplicados día á día, los fervientes adoradores del Dios verdadero.

¡Qué designios los de Dios! ¡Qué predilección la suya por nuestra Arquidiócesis! Su sabia Providencia se fijó detenidamente en V. S. I., cuando se hallaba todavía aquí, ayudando, como lo dije ya, en sus grandes labores al Sr. Loza, y lo separa de entre nosotros, porque ve sus dotes y aptitudes, para que vaya á una región lejana, como un A

póstol de los primitivos tiempos, á reorganizar, á reconstruir una Diócesis, que por esta ó aquella circunstancia, y sobre todo, por lo azaroso de una época que ya pasó, gracias á Dios, de revueltas intestinas, de contiendas fratricidas, era poco menos que un edificio destarrado que estaba á punto de derrumbarse estruendosamente. V. S. I. ayudado de la divina gracia, desempeña cumplidamente su misión providencial, poniendo en pie cuanto estaba caído, ó sosteniendo maravillosamente cuanto iba á caer, no sin grandes sacrificios, no sin la pesadumbre muy natural, y el triste recuerdo de haber dejado muy lejos esta privilegiada tierra de Guadalajara, y, más que todo, esta Iglesia tan amada de V. S. I. por tanto como mutuamente se deben.

Pero quién lo hubiera dicho ni pensado entonces! Esa separación de aquí, esa ausencia, era temporal. Dios providente te la concertado en sus insondables arcanos, que sólo un tiempo, relativamente breve, se alejará V. S. I. de nosotros, para que un día volviera aquí á que ciñera sus sienes la Mitra de los Espinosas y Lozas, sus maestros en el gobierno eclesiástico, sus hermanos de ahí en el episcopado. Quiso esa Providencia divina que, al llevar V. S. I. el ánimo de plantear en Linares los profundos y salvadores ideales de los mencionados inmortales Arzobispos, no sólo hiciera ese bien y obtuviera el mas brillante éxito, sino que, además, atesorara mayor rática, mayor experiencia, mayor cúmulo de conocimientos en la difícil ciencia de gobierno, para que, en hora oportuna, viniese, como aguerrido campeón, á la Arquidiócesis á que esa sabia Providencia lo tenía predestinado, por especial consideración y amor á ella, como el más á propósito para regirla,

pues la conoce como nadie quizá, en toda su importancia, en toda su extensión en todos sus elementos, en todas sus necesidades y levantadas aspiraciones. Que sea para bien, I. S! Mas que á vos, nos felicitamos á nosotros todos, porque conocemos vuestro valer, porque sabemos que habeis recibido del cielo, cual preciadisima herencia, el mismo espíritu, el aliento mismo, las mismas intenciones del S. Loza, como el profeta Elisco recibió el espíritu de Elias el gran Profeta.

Bien venido seais! Habeis vuelto, como si dijéramos, á vuestra casa solariega, á vuestra antigua Iglesia de Guadaluajara, donde habeis pasado vuestros mejores años, donde teneis tantos y tan gratos recuerdos, y, sobre todo, donde podeis hacer el bien en mayor escala que donde Dios os tenia. Aquí viven todavía, para serviros, no pocos de vuestros mas fieles y respetuosos amigos de vuestros compañeros de Colegio, de Coro, de Oficina. Aquí está un V. Cabildo que se enorgullece de haberos tenido entre sus miembros mas distinguidos, un Clero que os es muy conocido, en su mayor parte, y que aprecia y venera vuestras prendas, una sociedad que os aclama y aplaude, porque de antiguo os estima, os conoce y ama en Jesucristo. Así lo estan testificando esos espontaneos públicos regocijos en que han tomado parte todas las clases sociales; así tantas demostraciones de adhesión y cariño que os llevó el telégrafo, el correo y la prensa, luego que se supo vuestra promoción.

El Ve. Cabildo y el Clero sobre todo, batieron palmas y dieron fervientes gracias á Dios al tener noticia de ese feliz acontecimiento, porque unanimemente han creído, con pleno convencimiento, que tal promoción es la más acertada,

porque han visto, han palpado lo que podeis hacer como gobernante.

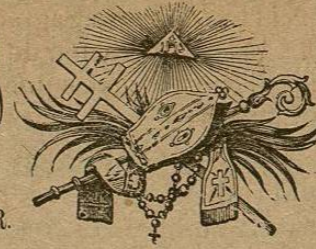
Se glorian, por tanto, Cabildo y Clero, de estar á vuestras órdenes: uno y otro os tributan gustosos su pleitehomenaje de respeto, de amor filial y de profunda adhesión. El Ve. Cabildo vivirá, como con vuestro preclaro predecesor, en sumisión y armonia con su dignísimo Prelado, secundando sus miras, ayudándole en cuanto es posible, ya que, como Cuerpo capitular, lleva el honorífico dictado de Consejo del Obispo; y el Clero, lleno de abnegación y celo por el bien de las almas, numeroso como lo piden las necesidades de esta gran Diócesis, disciplina do como un ejército que ha militado bajo el mando de austeros y sabios Gefes, está atento á vuestros mandatos, á vuestro impulso, á vuestros deseos, para moverse y seguir más activo é infatigable, si cabe, que hasta aquí, ora sosteniendo y auxiliando á los fieles, ora librando las batallas del Señor, y conquistando para el Cielo á sus hermanos extraviados.

Que por muchos años seais vos su glorioso Caudillo: que toda esta grey tan favorecida de Dios, cuente por varias generaciones con un Pastor que tanto ha deseado, y á quien, el Espíritu Santo, que lo eligió, colme de luces y de gracias para que levante más y más esta escogida porción de la Santa Iglesia, y para que, curados, en breve, tantos males como aquejan á la sociedad en general, alcanceis, I. Sr., presencia los albores, cuando menos, del gran día que llegará, no tarde en todo caso, para el Dios del tiempo y de la eternidad, en que se vea por fin establecido, aquí y en todo el mundo, el reinado social de Jesucristo.

HE DICHO.

# COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Imp. de Luis G. González.-Alcalde R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOMO IX.

GUADALAJARA, MARZO 22 DE 1900.

NUM. 54

## SECCION I.

Indulgentiae, Confraternitatis

Sanctissimi Rosarii.

PARS PRIMA.

(Siquitur.)

IV.

*Pro iis qui comitantur processionem  
ss. Rosarii.*

19. Indulgentia Plenaria, si confessi et communicati processionem primam mensis dominica intersunt, ibique ad intentionem Summi Pontificis orant et insuper capellam SS. Ro-

sarii visitant (Gregorius XIII, *Ad augendam*, 24 Oct. 1577).

NOTA.—Hanc Indulgentiam, confratribus concessam, consequi poterunt confratres itinerantes, navigantes aut alicui inservientes (quos inter milites actu servientes adnumerantur) integra Rosarii recitatione; infirmi vero, vel legitime impediti si tertiam partem Rosarii recitant (Gregorius XIII, *Cupientes*, 24 Dec. 1583).

20. Indulgentia Plenaria si processionem associant in festis Purificationis, Annuntiationis, Visitationis, Assumptionis, Nativitatis, Praesentationis et Immaculae Conceptionis B. M. V. (Pius IV, *Dum praeclara*, 28 Febr. 1561), vel aliquo die infra octavas istorum festorum (S. C. Ind., 25 Febr. 1848).

21. Indulgentia quinque annorum acquirenda, quando ex eleemosynis confraternitatis virgines matri-